

Comentario al artículo «Ciencia, técnica y lo demás», de Fernando del Pino (publicado en la Revista de Obras Públicas de septiembre de 1970).

Por JAIME LLEO DE LA VIÑA

No cabe duda de que el artículo sobre el que voy a hacer algunos comentarios es muy interesante y lo es en función de los temas vivos que trata y también de su tratamiento. Por ello, no quiero dejar de utilizar ese estimulante "¡A discutir!" situado al final del preámbulo del artículo; también quiero aprovechar la acertada posibilidad que para ello brinda la Redacción de la Revista. Sin más, paso a mis comentarios estrictamente personales.

Después de exponer la "ley de los tres Estados", según la cual la historia del mundo está dividida en tres grandes ciclos o períodos, caracterizados de modo sucesivo por el predominio de la Teología, la Metafísica y la Ciencia, y de unas consideraciones sobre la definición de la Ciencia y sus posibles subdivisiones, plantea Fernando del Pino la decadencia de la Filosofía y cita una opinión por la que la Filosofía funcionaría mejor si dejase de ser una disciplina "especializada" y se abriese más a otros campos del saber. Estoy completamente de acuerdo con esta tesis: basta repasar la historia de la Filosofía para ver que la mayor parte de los filósofos han tenido, por emplear lenguaje de hoy, *hobbies* científicos. Así tenemos, por citar algunos, los casos de Aristóteles, Descartes y Leibnitz. Y también tenemos a Thales de Mileto, que, por contemplar el firmamento, cayó a una zanja y dio pie para que una mujer comentase: ¿Para qué mira tanto al cielo, si no sabe lo que hay en la tierra? No creo necesario indicar que anhelos como ese son los que han hecho llegar al hombre a la Luna. Por consiguiente, en mi opinión, la Filosofía, considerada con arreglo a su propio nombre como amor al saber, subsis-

tirá mientras el hombre esté dotado de un espíritu inmortal.

Otro tema es su subsistencia como disciplina "especializada". No puedo contestar a esta pregunta. Pero la Filosofía tampoco nos sirve ya para darnos un esquema del mundo, ni contesta — porque no puede hacerlo de forma satisfactoria — a nuestros interrogantes de siempre: ¿Qué es el hombre, qué hace en este mundo, qué hay más allá?

Sería concebible, sin embargo, una evolución de la Filosofía — mejor dicho, de los métodos filosóficos — hacia temas relacionados con el vivir diario en nuestra actual sociedad de masas. Podría, por ejemplo, establecerse una filosofía de la convivencia y plantearse la posibilidad de resolver problemas agudos, como es el del ruido en las grandes ciudades; es posible que este tipo de problemas no sean abordables solamente desde una fría aproximación tecnológica y jurídica. Podemos imaginarnos fácilmente la importancia que para nuestras vidas tendría el que los conductores impacientes no tocasen el claxon cuando un vehículo se detiene ante un paso de peatones o cuando ocurre una congestión de tráfico. Es evidente que tampoco podría abordarse este tipo de problemas desde un estricto punto de vista filosófico, ya que tienen que resolverse a la luz de un mensaje muy claro y que se ha repetido mucho entre nosotros: el mensaje evangélico. No cabe duda que el no herir los tímpanos de nuestro prójimo — vuelvo al problema del ruido — es una forma de respetarle y, por tanto, un principio de amarle.

Evidentemente, como dice el artículo, la corriente positivista sigue arrastrando a los hom-

bres; lo que no es tan cierto es que, entre la gran masa humana, se interesen muy pocos por la ciencia teológica. Este desinterés es cierto cuando esta ciencia teológica se considera *in abstracto*; no lo es tanto cuando se plantea su aplicación a la vida concreta. Así tenemos la aceptación de libros destinados a establecer una teología del trabajo o una teología para seculares. No es exagerado afirmar que cualquier ciencia que se presenta con incidencia sobre nuestras vidas tendrá aceptación, siempre que, naturalmente, sepa destacarse ese mordiente vital.

Paso a comentar las "cuasi-blasfemias" del folleto *Introduction to Technology*. Respecto a la primera de ellas, estimo que es cierto que América está cada vez más lejos de Europa y que ya tenemos que empezar a descubrir la América de hoy. Buena prueba de ello son los libros que frecuentemente aparecen destinados a una interpretación de los Estados Unidos, así como la existencia de otros que establecen las diferencias crecientes entre América y Europa; baste citar los ejemplos conocidos de Servan Schreiber y Armand. Quizá sea exagerado afirmar que la cultura y las tradiciones europeas no contienen nada importante que merezca el ser ofrecido a América; lo cierto es que, por ejemplo, el haber llegado a la Luna es un hecho americano, aunque en este hecho fuera factor decisivo la colaboración de un científico alemán. Puede afirmarse, sin más, igual que lo hizo un personaje de John Dos Pasos en su novela *U.S.A.*, que el siglo XX será americano. No creo que haya dudas al respecto, cuando ya nos encontramos en su último tercio.

La segunda "cuasi-blasfemia", de que el análisis de los fenómenos sociales mediante la dialéctica hegeliana sea un pasatiempo intelectual, puede tener cierto realismo, por muy importante que haya sido la contribución de Hegel a la evolución de las ideas en el siglo XIX. No cabe duda, con dialéctica hegeliana o sin ella, que el enfoque europeo de cualquier fenómeno social ha sido normalmente teórico y que se han presentado problemas sociales que los políticos europeos fueron incapaces de abordar de forma realista. Este fue, por buscar antecedentes próximos de resultados visibles, el caso de Hitler y el nazismo, que desencadenó la segunda guerra mundial y ha traído como consecuencia el que gran parte de Europa haya quedado detrás del telón de acero. En estas circunstancias, ¿es

dable realmente hablar de una tradición y cultura europeas útiles? No puede olvidarse, además, que uno de los sufridos protagonistas fue el pueblo alemán de donde han salido grandes filósofos, grandes músicos y escritores y que otro de los protagonistas fue una parte importante del pueblo americano que salvó a la "cultura" Europa de las guerras de Hitler. ¿No sería hora de preguntarse si la tan apreciada cultura europea tiene tantos valores como creemos, después de ignorar los del resto del mundo?

Termino estos comentarios con uno relativo al programa que a los europeos correspondería desarrollar si quieren recuperar la rectoría intelectual y moral del mundo. Me refiero al enunciado "menos física nuclear y más metafísica cristiana". Creo sobreentender que cuando Fernando del Pino se refiere a metafísica cristiana tiene a la vista una encarnación de esa metafísica en este mundo. Ello significa que no podemos seguir hablando de un Cristianismo como un sistema doctrinal que no se vive, sino que ha de estar encarnado en la Ciudad Terrestre, de tal forma que ese Cristianismo sea una vivencia que, de ser auténticamente vivencia, facilitaría la solución de muchos problemas que el hombre tiene actualmente planteados. Aquí sí urge volver por los cauces tradicionales: por la oración. El hombre no ha podido descubrir otra receta para que ese Cristianismo sea una realidad encarnada; pero ésta hay que actualizarla. El hombre de hoy ya no entiende de viñas, angelus en el campo y formas de oración correspondientes a épocas pasadas y muy distintas a ésta. Es muy urgente, por ello, una adaptación de la oración para que ésta pueda ser realizada entre rasca-cielos, ordenadores, dictáfonos y aviones a reacción. Por eso, para evitar equívocos, aunque supongo que para Fernando del Pino la Metafísica se refiere al Reino que hay que ganar practicando vivencialmente el Cristianismo en la vida terrena y física, creo que sería bueno decir "menos física nuclear bélica y más vivencia física cristiana".

Así interpreto lo que tan bellamente nos dice San Pablo al final de su carta a los Efesios: "Vivid siempre en oración y súplica; orad en todo tiempo en el espíritu y, además, velad con constancia y orad por todos los santos y por mí, para que Dios ponga su palabra al abrir mis labios y dé a conocer con valentía el misterio del Evangelio, cuyo embajador soy en cadenas, y lo predique valientemente como conviene".